

Comencemos con la creación.

Buenas noches, agradezco a los integrantes de la Coordinación del Plenario la invitación, para que, en la primera Reunión de este año comencemos el tema *La creación en el psicoanálisis lacaniano*.

Lo que se va a continuar en las próximas reuniones de este Plenario.

Hoy con ustedes quiero comenzar por la creación, y por la creación en los comienzos, porque luego se va a constituir en una matriz que va a dar lugar a diferentes creaciones. No hay *solo una* creación, el singular es para el uso retórico del tratamiento de este tema. Hay creaciones y todas ellas tienen su particularidad.

Cuando estaba escribiendo estos textos para compartir con ustedes, me surgió el recuerdo de una viñeta de Quino, el mendocino Joaquín Lavado, y de su personaje Mafalda.

En el primer cuadro se encontraba Mafalda en la vereda de un local, cuyo cartel decía Cerrajería.

En el segundo cuadro Mafalda dentro del local donde detrás del mostrador estaba el cerrajero, grande y de cabellos canos. Mafalda le dice: ¿Me puede hacer la llave de la felicidad?

A lo que el cerrajero esbozando una sonrisa le contesta: ¡Sí, si usted me trae el modelo!

No hay una llave, una fórmula de la creación, hay creaciones y que son diferentes. Vamos a ir tratando de encontrar los elementos que consideremos propios de las creaciones. Hoy voy

a centrarme en la falta y su importancia.

Vulgarmente, llamamos creación, al proceso de producir u originar algo nuevo a partir de la nada o a partir de elementos preexistentes. Podemos referirnos a la creación de la vida, de obras de arte, de nuevos productos o tecnologías, de ideas o conceptos, de organizaciones, entre otros. En muchos casos, la creación implica la combinación de elementos existentes para producir algo nuevo y original.

Dijimos recién, a partir de la nada o de algo ya existente.

La creatio ex-nihilo es una expresión latina que significa «creación a partir de la nada». Se refiere a la creencia religiosa de que Dios creó el universo a partir de la nada, sin utilizar ningún material preexistente. Esta idea compleja de la nada, está presente en varias religiones, como el judaísmo, el cristianismo y el islam, y es la que predomina en el mundo occidental. Esto se opone a la creencia de la creación a partir de la materia preexistente, que era común en las religiones antiguas y en la filosofía griega.

La creatio ex nihilo se debe a los teólogos cristianos de la Edad Media, como Santo Tomás de Aquino. Estos teólogos argumentaban que la creatio ex nihilo era necesaria para afirmar la omnipotencia de Dios, ya que, si Dios creó el mundo a partir de materiales preexistentes, entonces habría algo que existiría sin ser creado por él. Era necesario para que fuera así un dios omnipotente.

Si en esta creencia sólo existe la nada y dios, les pregunto, ¿no es a partir de dios que se crea? En su formulada omnipotencia, dios, que no obedece a nadie, crea el mundo porque él quiere. Entonces, él lo quiso. Y como psicoanalistas sabemos que eso no es la nada, lo nihilo.

Crea algo a partir de su deseo, porque finalmente, ¿qué es un dios sin un mundo sobre el cual reinar?

Este dios, este *al menos uno*, para usar un matema lacaniano, es un dios creado por necesidad de los humanos, es un padre que está más allá, como el del mito creado por Freud, y que todo lo sabe, que todo lo ve, que todo lo puede, y que tiene un amor sin límites. Vale que nos preguntemos ¿para qué le serían necesarios estos importantes atributos si no tuviera a sus criaturas?

Entonces, sus criaturas le hacían falta para ser dios, luego las crea y convive. Les pregunto, ¿podemos pensar que es una falta lo que a dios lo lleva a crear?

Historia de los orígenes

Sigamos, nos han enseñado y hemos aprendido a través de los textos religiosos de ese saber sobre los orígenes, todas las culturas tienen mitos de los orígenes, por eso voy a utilizarlo en lo que nos sirve, comenzando por un elemento esencial de la creación, que tomo del «Génesis», parte inicial de la Torá:

«Y creó Dios al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre una criatura viviente. (Gen. 2,7)

Esta escritura, hecha en hebreo antiguo, sobre los orígenes nos aporta una relación entre la letra y la creación que quiero plantearles.

El hombre, ('âdam - אָדָם) es nombrado como tal porque viene de la tierra, ('adâmah - אֲדָמָה). Y ese nombre genérico será a partir de las diferentes traducciones cristianas, el nombre

propio del primer hombre, Adán. Señalo que Adán como nombre propio no está en el texto en hebreo bíblico.

Tenemos que entre ('adâmah) la tierra, ('âdam) el hombre, y el nombre propio del primero para los cristianos, Adán, se va produciendo la transformación de una escritura que nombra a través de la diferencia producida por algunas letras del hebreo, aunque necesariamente conservando su raíz, digamos su matriz.

El hombre ya no es el polvo de la tierra, pero conserva su impronta, ya que es «hombre» en tanto que de ahí proviene; y el primer ser humano va a ser nombrado indicando su origen.

Esta matriz y la pequeña variación en las letras indican ejemplarmente los diferentes momentos de la creación de un sujeto, ya que todos nosotros nos constituimos a partir de un 'adâmah, que con diferentes variaciones nos va a terminar nombrando.

Así formados y nombrados recibimos la vida desde el Otro a través de los agujeros (dice el Génesis: «insufló en sus narices aliento de vida»).

Y agrega algo más, que hace no sólo a la letra y a los agujeros, sino también a la imagen:

«Y dijo Dios:» Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, . . .
(Gen.1,26) «

Pero, aunque no conozcamos bien nuestra tierra de origen, les recuerdo que fue el poeta alemán Friedrich Hölderlin, quien dijo que los humanos sufrimos un destierro singular, porque estamos exilados de nuestra tierra natal, agrego que de nuestra 'adâmah, aun así, tenemos varias marcas de eso que somos. Como para sacarlas a tiempo y que ellas estando

a la espera irrumpen en algún momento.

Y también nuestra imagen, esa que nos viene desde el Otro y nos apropiamos, en el llamado por Lacan Estadio del Espejo, inicialmente vamos a tener una imagen que nos viene del Otro, con la cual nos identificamos.

Veán ustedes, los nombres y la imagen especular que provienen del Otro.

Volvamos a interrogarnos por la propuesta freudiana sobre la creación para poder señalar el valor de la falta: ¿el niño es el falo de la madre?

La falta y el falo

Sabemos que la posición del niño como falo es concebida en el psicoanálisis freudiano en relación con lo que Freud llama, la sexualidad femenina, y aún agregaría, en su vertiente llamada «normal». No se habla del padre, o de la pareja, sino lo que pasa en la estructura de la madre en relación con la falta producida por la castración.

Así hace Freud el planteamiento de que el niño puede aparecer como el falo de la madre:

«... la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo. . .»

¿Por qué plantea esto?, porque para Freud la mujer sólo se estabilizaría realizando eso que la afirma: «*Bajo la impresión de la propia maternidad puede revivirse una identificación con la propia madre*», ahora valiosa. (Ibíd.)

“Si leen ustedes el artículo de Freud sobre la sexualidad femenina, verán que para la niña no se trata tan sólo de que le falte el falo a ella, sino de dárselo a su madre, o de darle un equivalente, como si fuera un niño. (“Las relaciones de objeto. . .”, versión inédita. Clase 11, del 27.2.57)

Siguiendo la lógica fálica este es el punto en que se detendría para Freud la basculación femenina: la identificación de la mujer a su objeto primario, pero una vez que circuló por la experiencia fálica. Lo que hace a un nuevo encuentro con la madre, pero desde otra posición que la inicial, en la que estaba en juego la desvalorización desde una posición de mujer castrada. Ahí está esa necesaria identificación, que supera el rechazo según Freud, con el cual una mujer hace la entrada al Edipo y se separa de su madre.

Lacan sostiene también lo fálico de la identificación del niño de una manera radical:

“Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerlo.” (“La significación del falo”, versión inédita, cap. cinco)

O de esta otra manera:

“Para el niño, está muy claro. ...la madre hace del niño como ser real símbolo de su falta de objeto, de su apetito imaginario del falo. (“Las relación de objeto. . .”, versión inédita, clase 5, del 19.12.56)

Si respondemos afirmativamente a la pregunta de que el niño es el falo de la madre, estaremos tomando *pars par toto*.

Es Lacan quien nos dice en el Seminario “La relación de objeto. . .”:

“. . .ninguna satisfacción mediante un objeto real cualquiera que acuda a suplirla consigue colmar jamás la falta en la madre. Junto a la relación con el niño, sigue habiendo en ella, como un amarre de su inserción imaginaria, la falta de falo” (La relación de objeto. Clase 10, 6.2.57)

Por tanto, ningún objeto colma la falta cuando esta se produce, y no sólo en la mujer, porque esa falta es necesaria, y ella es la que posibilita el deseo de la madre o de otros sujetos. Justamente esto es lo que hace que el hijo no funcione como tampón de su falta. Porque en esa madre se ha instaurado la castración y por lo tanto la falta.

Esta disyunción en torno al lugar fálico del infans, comienza a mostrarnos la complejidad de la posición del niño ante el Otro primario: ya que ambas situaciones son a la vez ciertas, el infans puede ser o no, el falo de la madre; y lo son porque se refieren a la ligazón del objeto concebido, con elementos heterogéneos en la estructura materna.

Entonces, de todas las mujeres que tienen hijos, sólo las que transitan por la feminidad llamada “normal” por Freud, son las que ubican al hijo en relación con la falta que ya no es la del pene, sino la que crea la castración y posibilita su deseo.

Aún hoy sostenemos esto, el niño sólo representa lo que significa el falo cuando en la madre, se puso en juego tanto la falta fálica como el deseo del encuentro con un objeto deseado. Vale decir, es deseado porque hay falta. En Freud es una falta que se produce mediante lo simbólico de las teorías sexuales infantiles. La falta no es un agujero anatómico, sino lo que se crea mediante el discurso.

Nunca es un dato anatómico, algo que se pueda encontrar de entrada, se va produciendo.

La creación del alfarero

El trabajo del alfarero es crear objetos de cerámica utilizando técnicas de modelado, moldeo y cocción de arcilla.

El alfarero selecciona una arcilla adecuada para el tipo de objeto que desea crear y la prepara para trabajarla.

Una vez que la arcilla está lista, el alfarero puede comenzar a darle forma. Cuando el objeto ha sido modelado, se deja secar al aire durante un período de tiempo.

Después de que el objeto ha secado por completo, se coloca en un horno hasta que el objeto ha sido cocido y enfriado.

Vemos que el trabajo del alfarero implica una combinación de habilidades manuales, creatividad y conocimiento técnico para crear objetos de cerámica únicos y de alta calidad.

Pero crea algo más, crea un vacío interior, él arquitectura el espacio bordeándolo con la arcilla, con lo cual esa artesanía va a tener otras funciones además de la estética, puede tener muchas funciones, porque ese vacío, llamado falta en nuestra metáfora, le hace más valioso a la vez que lo diferencia.

Estas situaciones en su particularidad alumbran lo que venimos desarrollando y nos advierten que clínicamente no basta con plantear que un sujeto ha estructurado especularmente su cuerpo en relación con el Otro, y que *«este cuerpo, se introduce en la economía del goce por la imagen del cuerpo»*. (Lettres de l'Ecole Freudienne N° 16)

Aunque esto sea constituyente para el Imaginario de ese sujeto; es necesario ir más allá, justamente a lo que nos es desconocido de los enlaces de este.

Si estamos dispuestos a hacerlo, nos tenemos que preguntar topológicamente en relación con la imagen corporal:

¿Qué agujero o falta en el Otro, está vistiendo ese cuerpo que es creado y le es propuesto al infans?, ¿con qué tipo de huella o escritura de la estructura materna está enlazado

Con esto les estoy diciendo que la madre no ama u odia al hijo real, sino al objeto con que lo inviste. Entre la madre y el hijo real está el objeto, y el hijo se viste con ese objeto para la madre. Se apropia de él, desde allí comienza a responder, porque él es, inicialmente, eso.

Y una pregunta más, ¿Cómo puede una madre, sin que opere la falta y por tanto ese buscar “fuera” a través de su deseo, discernir que ese hijo no está en continuidad con su real orgánico, que no es una parte suya?

Entonces, podemos decir que el valor y significación del falo sólo aparece desde su falta, la mujer que no lo tiene y debería tenerlo, el hombre que lo tiene y está amenazado de perderlo. Diferente posición del hombre y la mujer sobre la falta, pero en ambos es lo que da sentido, a eso que podemos llamar fálico.

El 0 y el 1

Lo podemos pensar en la matemática como hace Lacan con Pierre Soury. Lo cito:

“Soury dice esto, pues lo que es pleno y lo que falta son necesarios uno al otro, la

convención secreta que no es la nada, sino el vacío, que es una inminencia de plenitud. Si se busca la etimología de las cifras o de las palabras, “cifra” viene del árabe **sifr**, que es el cero, el vacío.”

¿Pero, y el cero donde está, por qué no se lo nombra? ¿Acaso no es importante?

“Contar, es difícil - dice Lacan - y voy a decirles por qué: es que es imposible contar sin dos especies de cifras. Todo parte del cero. Todo parte del cero y cada uno sabe que el cero es totalmente capital. (Seminario “Momento de concluir” versión inédita del 10.1.78)

Lacan nos lanza esto otro, en el Seminario “O peor. . .”. ahí donde comienza a articular el cero con la inexistencia:

“La inexistencia no es la nada. Como acabo de decírselos es un número que forma parte de los números enteros, de la serie de los números enteros. No hay teoría de los números enteros, si no dan cuenta de lo que ocurre con el cero.” (Seminario “O peor . . .” Versión inédita del 19.1.72)

Y lo articula de esta manera:

“Diré que el sujeto como estructura está constantemente capturado entre el cero y el Uno, el Uno como unificante, señuelo, el cero como uno contable. Pero también el cero debe tener un doble estatuto, es decir, que puede ser o el pasaje del cero al uno que es producción de la cadena, (necesidad del cero para la combinatoria) o bien el cero como desubjetivación radical.” (Seminario “La lógica del fantasma” Versión inédita del 15.3.67)

Acá comenzamos a integrar la importancia del cero, con la estructura de un sujeto. Entre un

valor de pasaje, en la producción de la cadena discursiva, o este otro valor del cero como desubjetivación radical. Continuemos un poco más con lo que dice Lacan al respecto:

Porque según Lacan:

“Todo lo que sabemos es que «uno» connota muy bien el goce, y que «cero» quiere decir «no lo hay», lo que falta, y que, si cero y uno hacen dos, esto no vuelve menos hipotética la conjunción del goce de un lado con el goce del Otro.” (Los no incautos . . . 19.2.74)

La significación de los símbolos, como la del falo, depende de la falta. Yo encuentro que en la creación uno de los elementos básico es la falta, es la que da valor y significación a eso que se procura, mejor aún que se desea.

Fleming y la penicilina

Tomemos un ejemplo, la penicilina fue descubierta por el científico escocés Alexander Fleming en 1928. Fleming era un bacteriólogo y estaba investigando la bacteria *Staphylococcus aureus* en su laboratorio del Hospital St. Mary's en Londres.

Una de las placas de cultivo de bacterias que Fleming había dejado descuidada sobre la mesa se contaminó con una especie de hongo que había caído del techo.

¿Qué hizo Fleming? ¿Se sintió molesto por su descuido y trató de remediarlo limpiando la placa que se había ensuciado? No, Fleming notó que en las áreas donde el hongo había crecido, las bacterias de *Staphylococcus* no estaban creciendo. Esto llevó a Fleming a realizar una serie de experimentos para identificar la sustancia producida por el hongo que estaba inhibiendo el crecimiento de las bacterias.

Finalmente, Fleming identificó que el hongo era una cepa de *Penicillium* y que la sustancia que estaba produciendo era la penicilina. En los años siguientes, se realizaron investigaciones adicionales y se desarrollaron métodos para producir penicilina en grandes cantidades. La penicilina se convirtió en un medicamento muy importante para tratar infecciones bacterianas y ha salvado muchas vidas.

¿Por qué Fleming no limpió la placa sucia por el hongo y continuó con su anterior tarea? ¿Por qué se detuvo a ver el efecto que producía? Quizás, estas respuestas no las tengamos en cabalidad, pero es seguro que el estaba buscando algo que estaba más allá, estaba investigando. ¿Y cuál es la tarea de un investigador sino procurar lo que aún no sabe allí donde la falta está en el objeto de su búsqueda?

La incompletud y el descompletamiento

Entonces, volviendo a la importancia de la falta como la concebimos en el psicoanálisis lacaniano, podemos decir que, *la incompletud, cuando es consecuencia de un descompletamiento, es tan necesaria para los hablante-seres, que es el motor de sus avances, lo es del amor, del deseo, y del saber, y de la creación.* Y decimo, por nuestra experiencia, que también lo es del análisis. La falta en saber sobre la causa del síntoma es lo que permite la transferencia simbólica y la producción del sujeto supuesto al saber. Lo que hace posible el análisis.

Hay algo más que quiero decirles hoy sobre la creación, y es la importancia que tiene cuando alguien se “autoriza” a realizar su deseo, para tomar un término lacaniano, y a hacer ligazón con los otros. Autorizarse a elevar su deseo a la dignidad de un anudamiento. De otro anillo, ya no suplente, sino otra manera de sostener una posición que, partiendo de una

falta, en su meta, logra repetir su existencia. Observen que una y otra vez, la falta tiene lugar, y el sujeto deseante pasa a tener una dirección sobre la misma.

No hacemos otra cosa que repetir el trou-matisme:

“. . . todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce «troumatismo» (troumatisme) Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto. Hay saberes más inteligentemente inventados.” (Seminario “los no incautos yerran”. Clase 8, del 19.2.74)

Inventamos un lugar, creamos un saber, que nos lleve todo el tiempo a encontrarnos con el trou-matisme. Podemos decir que el deseo nos produce un trou-matisme, somos traumatados de la falta, ahí donde la castración está en juego.

En este tiempo, no cesar en la consecución del deseo, deja ya de ser una ética, guía para la dirección de la cura, para convertirse en realización que no puede dejar de hacerse.

Hemos conseguido un enlace estructural, a condición de reproducir en lo que sostiene el discurso, aquello que hace a su causa.

Para finalizar les hago una propuesta, que este vacío tenga lugar. Esa es la apuesta clínica. Lacan dice en «Real, Simbólico, e Imaginario»: «*Para que alguna cosa exista es necesario que en alguna parte haya un agujero*». Un agujero creado, como el trabajo del alfarero.

Pienso que estamos en el tiempo de plantear una paradoja que quiero señalar: la mujer sosteniendo la falta, y procurando más allá un objeto valioso, la llamada por Lacan *no-toda-fálica*, es la que precisamente por eso, está en mejores condiciones de anudamiento

borrimeo de la estructura. Es por ello, que el análisis lo pensamos como el camino que recorreremos desde la falta fálica a la castración del Otro, lo que implica el encuentro con el esencial des-ser.

Para finalizar, les propongo lo siguiente, la incompletud, cuando es consecuencia de un descompletamiento, es tan necesaria para el ser humano, que es el motor de todos sus avances, del amor, del deseo, del saber y por tanto de la creación.

Ricardo Landeira

Si desea enviar un comentario sobre el texto al autor, puede dirigirlo a ricland@netgate.com.uy

Plenario de la Red del 8 de mayo de 2023.